

Emigración guanajuatense a Estados Unidos

MARÍA DEL CARMEN CEBADA CONTRERAS*

El vínculo entre migración internacional y desarrollo regional ha sido objeto de gran interés en los últimos años por la importancia de las remesas enviadas por los trabajadores emigrantes y su efecto en la manutención de sus familias en las comunidades de origen, así como en la economía y el mercado de trabajo locales y regionales y en la economía nacional. Los gobiernos federal y estatales se han interesado en esas remesas y estudian la posibilidad de canalizarlas a la inversión en desarrollo regional en las comunidades de origen de los emigrantes.

Los efectos de la migración varían según las regiones y la antigüedad del proceso. La migración intensa se ha concentrado en la denominada zona tradicional,¹ donde se ubica Guanajuato, cuyas comunidades se distinguen por una larga tradición migratoria. En el estado, sin embargo, hay comunidades que se han incorporado más recientemente a los flujos migratorios, como la región norte en comparación con la región sur de la entidad. La naturaleza de los flujos migratorios de una comunidad también genera efectos diferentes; al respecto, los estudios han destacado los efectos de las remesas de dinero en el bienestar de los emigrantes, de sus familias y sus comunidades, principalmente rurales.

En este trabajo se presentan las características del flujo migratorio, del perfil de los emigrantes guanajuatenses y su incorporación al mercado laboral estadounidense en relación con las redes sociales que se entretienen en este proceso. Se pretende mostrar la importancia de esas redes en la incorporación al mercado de trabajo estadounidense, en la adaptación al lugar de destino y en el envío de remesas. Si las redes son fuertes o débiles, se reducirá o incrementará el “costo social” en que incurrirá el emigrante y la red a la que está adscrito.

1. Rodolfo Corona y Rodolfo Tuirán distinguen cuatro regiones para estimar el saldo migratorio internacional. La tradicional com-

FLUJOS Y CARACTERÍSTICAS OCUPACIONALES DE LOS EMIGRANTES

Migración es un término portador de experiencias, cuyo contenido puede cambiar y adoptar formas nuevas de organización y participación social de los sujetos. Aquí se considera como un *proceso social complejo*, en constante construcción por dichos sujetos sociales, en sus prácticas, interacciones, redes de relaciones sociales y espacios sociales que se generan, circunscritos a un proceso de reproducción social. El entramado de relaciones sociales que se gestan a su alrededor y las dimensiones espacio-temporales (circuitos) que contienen permiten hablar de un “espacio social transnacional”.² Asimismo, se considera que los efectos de la migración son heterogéneos

prende los estados de Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas. La norte: Baja California, Baja California Sur, Coahuila, Chihuahua, Nuevo León, Sinaloa, Sonora y Tamaulipas. La centro: Distrito Federal, Guerrero, Hidalgo, Estado de México, Morelos, Oaxaca, Puebla, Querétaro y Tlaxcala. La sureste: Campeche, Chiapas, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán. “Magnitud de la migración permanente de mexicanos a Estados Unidos entre 1990 y 1995. Una estimación con base en el censo de 1990 y conteo de población de 1995”, Coloquio Internacional Las Relaciones México-Estados Unidos desde la Perspectiva Regional, San Luis Potosí, México, agosto de 1996.

2. Luin Goldring, “La migración México-Estados Unidos y la transnacionalización del espacio político-social: perspectiva desde el México rural”, *Estudios Sociológicos*, vol. 10, núm. 29, México, mayo-agosto de 1992, pp. 315-340.

* Directora Académica del Centro de Investigación en Ciencias Sociales de la Universidad de Guanajuato <cebada@quijote.ugto.mx>.

según el tipo de comunidad a la que pertenece el emigrante, de los recursos con que cuenta, de su forma de incorporarse o llegar al mercado de trabajo estadounidense y de los lazos y relaciones que establece tanto en las comunidades de origen como en las de destino. También que esta red de relaciones representa el llamado “capital social” con que el emigrante se mueve; que para poder salir hacia Estados Unidos se requiere de cierta capacidad y recursos económicos y sociales —selección positiva del migrante—; que la toma de decisiones y estrategias (los recursos con que cuenta y cómo los combina) que efectúa el emigrante y su familia son importantes en la canalización de las remesas.

Guanajuato³ es una entidad tradicionalmente migratoria, ya que después de tres generaciones de emigrantes aún salen habitantes de las diversas comunidades convertidas en expulsoras de mano de obra hacia Estados Unidos. En un principio el flujo migratorio consistía de manera predominante en trabajadores agrícolas, aunque la presencia de nuevas formas de incorporación de los emigrantes en el mercado de trabajo estadounidense hizo que dicho flujo ya se integre además con obreros (que trabajan en la industria de la transformación, en la manufactura o en la construcción) y personas que laboran en los servicios (restaurantes, dependientes en tiendas o servicio doméstico). Los flujos migratorios ya no comprenden sólo a los emigrantes, sino también a comerciantes —de alimentos, de ropa—, transportistas, coyotes o polleros—enganchadores de trabajadores y prestadores de servicios —hospedaje y alimentación—, así como a las redes familiares.

Cada destino en Estados Unidos es resultado de una corriente y de su dinámica en el tiempo.⁴ En un principio la mayoría de las personas se dirigía a California y en segundo término a Texas, Illinois y Michigan. En la actualidad ya se registran migraciones de guanajuatenses a Washington, Indiana, Alabama, Oregon, Florida y en menor medida a Tennessee, Carolina del Norte, Pennsylvania, Idaho, Nevada, Nebraska y Utah. La extensión geográfica de esos flujos de migrantes se debe a varios factores: al tipo de compañía que los contrata y que los “mueve” hacia los lugares en que los necesita, a la actividad que se desempeña —agrícola, servicios, construcción, industria— o porque son los lugares en donde se ha abierto la posibilidad de emplearse. Sin embargo, también obedece al conocimiento adquirido en las primeras estancias, pues la mayor experiencia profesional y la ca-

pacidad para establecer relaciones permite a los emigrantes ampliar su movilidad espacial. La movilidad geográfica no se hace de manera directa desde el lugar de origen-destino; el papel de “relevo” que desempeñan los lugares de primera instalación es notable. Por ejemplo, Dallas y Houston (Texas), Chicago (Illinois), Los Ángeles, San Diego, San Fernando (California) y Atlanta (Georgia) fungen como destinos-relevos y son centros importantes de circulación de la información dentro de la red. El desarrollo de tales nichos tiene la ventaja esencial de facilitar la ayuda entre los miembros de la comunidad de origen y la concentración espacial da lugar a una presencia significativa de esa población en ciertos sectores sociales y profesionales.⁵ Por el lado mexicano, esos centros se conforman en las ciudades fronterizas, donde los emigrantes hacen su primer parada.

Las corrientes migratorias suelen ser parecidas, pero aparentemente cada comunidad construye la propia, la cual muestra ante todo el papel central de las redes familiares y sociales establecidas a partir de cada lugar de salida. Por ejemplo, las comunidades de los municipios del sur de Guanajuato informan como destino principal a California; sin embargo, los condados son distintos, pues aparecen Anaheim, Fresno, Deleno, Santa Ana, San Diego, Orange, Long Beach, Los Ángeles, Cerrito, Vista y Modesto.

Las redes funcionan, en la práctica, de la siguiente manera: a) se da un acuerdo en la familia sobre la conveniencia o necesidad de que alguien se vaya a trabajar a Estados Unidos (al parecer hay un acuerdo tácito de quién emigra y quiénes no; estos últimos cuidan a la familia y administran los bienes propios y de los que se van); b) se entra en contacto con los familiares en aquel país, los cuales informan si hay trabajo, si es conveniente que pasen en ese momento o hay que esperar, ya sea porque tienen que hablar con el “pollero” o preguntar sobre las posibilidades de trabajo. Cuando todo va funcionando, se juntan las personas que decidieron irse —generalmente son grupos de tres o cuatro personas jóvenes—, se informa a los parientes en Estados Unidos sobre cuándo salieron, cuántos y quiénes para que aquéllos hablen con los polleros y trasladen a los viajeros (la mayoría aún viaja sin documentos). Cuando arriban los nuevos emigrantes, el familiar o conocido avisa al lugar de origen de ese hecho. Si el proceso transcurre con “normalidad”, se completa en ocho días; si se presentan complicaciones puede tardar hasta 15 días. Cuando esto sucede, el problema es la manutención que en muchos casos es solventada por envíos de dinero desde la comunidad de origen o el pariente que vive en Estados Unidos, quien se traslada a la frontera para dejarles dinero y “calmarlos”. Cuando se viaja en esas circunstancias no es muy tardado conseguir trabajo. Los “polleros” trabajan directamente con su comunidad de origen y “enganchan” a sus parientes o amigos; se da el caso, también, de que cuando un pariente o paisano logra ascender a administrador o encargado, llame a su comunidad de origen para ofrecerle trabajo.

En las redes de emigrantes se registra el “préstamo” del número del seguro social para poder trabajar. La asistencia familiar es otro aspecto importante de esas redes sociales de migración,

3. La descripción analítica que se presenta se basa en los datos obtenidos en una encuesta que la Universidad de Guanajuato, por medio del Centro de Investigación en Ciencias Sociales, levantó en siete municipios seleccionados: Acámbaro, Huanímaro, Irapuato, Ocampo, Salvatierra, Tarandacuaro y Yuriria en 1992 y 1993, así como entrevistas realizadas por la autora a emigrantes activos y jubilados en 1994 y 1997. Carmen Cebada, “La migración hacia Estados Unidos y dos comunidades de origen en el estado de Guanajuato”, *Regiones*, núm. 1, México, abril-julio de 1993, p. 87.

4. Laurent Farret, “Ocampo, Guanajuato: un espacio migratorio transnacional”, *Memoria del Coloquio Internacional sobre Migración Mexicana a Estados Unidos*, Guanajuato, México, 8-11 de diciembre de 1996.

5. *Ibid.*

pues los viajeros reciben manutención y hospedaje mientras consiguen trabajo; cuando ello sucede, lo que de ellos se espera es la reciprocidad para mantener viva la red. Además, en el momento en que se trabaja y se recibe una paga, la ayuda recibida se convierte en préstamo y por tanto hay que pagar y buscar de inmediato un lugar donde vivir. También se debe pagar el préstamo para cruzar la frontera, en tanto que los padres o parientes lo avalaron. El pollero cobra 500 dólares por pasar la frontera, de 850 a 1 000 dólares cuando además consigue trabajo y 1 500 cuando parten desde la comunidad de origen.

Las mujeres se han incorporado a los flujos migratorios y a partir de la Ley Simpson-Rodino en 1986 se registró un fuerte incremento. Sin embargo, las redes funcionan de manera un tanto diferente; si las mujeres van solas la red no las protege, pero si viajan con autorización se les apoya igual que a los hombres, con la condición de que se hagan acompañar del esposo o de un pariente adulto, preferentemente mujer, cuando son solteras. Las actividades en las que se incorporan son el cuidado de niños o el trabajo doméstico, pero también tratan de ocuparse en establecimientos que requieren trabajo femenino, como hoteles, restaurantes, emparadoras de verdura, fábricas de muebles (pintura) o de colchones de agua. Las mujeres casadas que radican en Estados Unidos y están al cuidado de los hijos prestan a otra emigrante indocumentada su número de registro, con lo que acumulan más horas trabajadas e incrementan su seguro de desempleo. Las mujeres que se quedan en la comunidad de origen cumplen un papel importante al constituirse en el medio para fortalecer los nexos de la comunidad con los emigrantes en Estados Unidos. En las comunidades rurales, aunque el esposo les delega la responsabilidad de administrar la parcela, en la práctica sigue tomando las decisiones de la casa mediante la comunicación telefónica.

También se dan flujos estacionales de mano de obra emigrante. Regresan en marzo y abril o en noviembre y diciembre, lo cual depende de su condición migratoria: quienes cuentan con documentos retornan cada seis meses o cada año y quienes carecen de ellos lo hacen cada dos años o más. El motivo principal de la emigración al vecino país del norte es encontrar trabajo, razón que arguyen los casados y más aún los solteros. Sin embargo, señalan que ahora se sale menos por "necesidad" y más para mejorar las condiciones de vida de las familias mediante un empleo bien remunerado que les permita remitirles dinero con cierta constancia y periodicidad. En la primera salida el tiempo de permanencia en aquel país fluctúa desde tres a seis meses hasta uno o dos años. La población que sale es cada vez más joven (16 años de edad en promedio) respecto a generaciones anteriores (20 años en promedio). Las actividades comprenden corte de fruta y verdura, empaque de pollo fresco y carnes frías, pintura de automóviles, albañilería y operación de maquinaria en la industria de la construcción y meseros o ayudantes de cocinero en restaurantes. Por lo general trabajan seis días, con horarios que van de 7 de la mañana a 7 de la noche en la agricultura y de las 8 a las 16 horas en otras actividades. Los salarios fluctúan de 190 a 240 dólares a la semana en la agricultura y de 250 a 300 dólares en otras actividades. Se calcula que para visitar sus

comunidades de origen se requieren de 500 a 1 000 dólares para los gastos de viaje y manutención durante un mes. Cuando son indocumentados debe añadirse una cantidad por lo menos igual para pagar el cruce de la frontera.

La contratación es eventual, de carácter verbal y diaria; por ello, cuando encuentran un trabajo por tres meses lo consideran como contratación permanente y tratan de renovarlo para permanecer por lo menos seis meses con el mismo patrón, pues si se ganan su confianza éste les consigue el permiso para trabajar. La relación personal que adquieren con el patrón es lo que les da la seguridad en el trabajo y representa la oportunidad para escalar mejores puestos y mejorar su nivel de ingreso por el salario percibido. El pago mínimo se ubica entre 3.80 y 4.00 dólares la hora, los incrementos salariales son por un cuarto de dólar. Un primer reconocimiento es que les aumenten el pago a 4.50 o 5.00 dólares por hora, aunque un buen pago se ubica entre 7.50 y 8.00 dólares la hora. Lograr este último, sin embargo, entraña una inversión de tiempo y trabajo de por lo menos cinco años con el mismo patrón. De ahí que las expectativas de los emigrantes sean conseguir trabajo, que los conozca el patrón y obtener un contrato por tres meses, buscar una renovación de seis a nueve meses y, lo más importante, lograr la promesa de que los contratará de nuevo el año siguiente y así sucesivamente. Sin embargo, no todos lo logran, en particular las nuevas generaciones, pues las anteriores están mejor colocadas en el mercado laboral y debido a su experiencia y estatus laboral—administradores o capataces— se les delega la facultad de contratar. Éstos son los que envían por sus hijos, parientes o amigos en sus comunidades de origen, lo cual genera los lazos y forma las redes. Quienes optaron por la residencia, asimismo, mandan por su familia al tener un trabajo seguro y un salario que les permite mantenerla. Según ellos, para vivir bien en Estados Unidos se requiere ganar un mínimo de 285 dólares por semana y 350 si se quiere ahorrar algo. De ahí que algunos buscan trabajo en la agricultura en determinadas épocas o un empleo eventual en los días de descanso.

Las salidas de los primeros emigrantes tuvieron el propósito de ahorrar y regresar a la comunidad de origen; después aquellas se vincularon a la mejoría de su situación económica y últimamente la migración aparece como la única alternativa para trabajar. Así, la migración se presenta como un proceso estructural, dialéctico y de largo plazo. Las generaciones insertas en ese proceso difícilmente lo abandonarán, más aún si se considera la notable diferencia económica entre México y Estados Unidos, en la que este último continúa registrando una demanda laboral importante.

LAS REMESAS Y SU MEDICIÓN

La teoría de la opción aplicada a las redes de emigrantes supone que las remesas se incrementarán y la formación de redes se extenderá. El capital social de los miembros de la red es un activo que hace que el trabajo de otros miembros sea accesible para el emigrante por medio del intercambio de infor-



Las salidas de los primeros emigrantes tuvieron el propósito de ahorrar y regresar a la comunidad de origen; después aquéllas se vincularon a la mejoría de su situación económica y últimamente la migración aparece como la única alternativa para trabajar

mación y referencias. Este activo tiene un precio para el emigrante, quien tiene que formar parte de la comunidad donde está basada la red y que requiere de él un compromiso social y apoyo familiar mediante sus remesas y visitas regulares al hogar. Ello hace posible entender por qué los emigrantes, después de estar fuera por décadas continúan manteniendo vínculos estrechos con sus comunidades de origen.⁶ Entre las ventajas de las redes se encuentra que permiten abatir los costos de la migración y atemperar los riesgos: las redes ofrecen préstamos, compañía para el viaje, alojamiento al arribo, reducción del costo psicológico del movimiento, alimentación, y, lo más importante, la obtención de un empleo.⁷ Asimismo, las redes pueden hacer que la migración temporal se convierta en permanente, además de ofrecer seguridad y movilidad.

Las remesas han recibido atención especial en los años recientes al constituir una forma sencilla de medir los intercambios no mercantiles y los vínculos con las comunidades de origen. En un aspecto práctico, las remesas han contribuido de manera importante al sostenimiento de las familias, primer motivo del envío de dinero, pero también han sido útiles para solventar alguna urgencia, mejorar o comprar casa y realizar algún tipo de inversión. El monto de las remesas depende del ciclo familiar, del tamaño de la familia, de las necesidades que surjan y de las condiciones en que el emigrante se incorpora al mercado estadounidense.

En 1995 las remesas registraron un monto de 2 500 a 3 900 millones de dólares y equivalieron a más de la mitad (57%) de las divisas provenientes de la inversión extranjera directa. Se

estima que por cada dólar enviado o traído a México, el PNB crece aproximadamente 2.90 dólares. Cada dólar en remesas puede traducirse en un aumento de 0.3 a 0.4 dólares en el ingreso de pequeños agricultores y trabajadores rurales y de 1.10 dólares en el de las familias de trabajadores urbanos (éstas se benefician de la demanda de bienes y servicios urbanos por parte de las familias rurales).⁸

Entre los emigrantes guanajuatenses hay una gran variedad de experiencias, que se reflejan en las remesas que envían. Se encontró que en hogares con esposa y un hijo menor de tres años, el esposo tenía seis meses de haberse ido a Estados Unidos y enviaba 100 dólares al mes; en otra familia con esposa y cinco hijos menores —los grandes están casados o trabajan en Estados Unidos—, el emigrante con 20 años de antigüedad remitía 250 dólares cada 15 días; otro ejemplo se refiere a una familia con madre (soltera) y dos hijas donde un hijo que trabajaba y residía en Estados Unidos no hacía remesas mensuales pero sí enviaba dinero cuando la madre lo solicitaba; en este caso fueron 500 dólares al año que se destinaron al pago de la energía eléctrica de la bomba para riego de la parcela. En otro estudio en comunidades de tres municipios de León, los emigrantes activos entrevistados informaron enviar en promedio 350 dólares al mes.

Lozano señala que el debate en torno a la cuantificación del monto de las transferencias de los emigrantes mexicanos se ha vuelto relevante. No sólo se discute la magnitud de las remesas sino también los determinantes económicos y sociales en el envío de dólares y el efecto de este flujo de divisas en las comunidades expulsoras de emigrantes. Apunta que en Estados Unidos se han levantado dos encuestas entre emigrantes que lograron su legalización en 1986, con las cuales se puede hacer calcular el monto de las remesas enviadas por los emigrantes residentes. Propone que los indicadores demográficos y económicos que se requieren para dicho cálculo son los siguientes: para los emigran-

6. Kenneth D. Roberts, "Fortune, Risk, and Remittances: An Application of Option Theory to Participation in Village-based Migration Networks", *Memoria del Coloquio Internacional sobre Migración Mexicana a Estados Unidos*, Guanajuato, México, 9-11 de diciembre de 1996.

7. Gustavo López Castro, *La casa dividida: un estudio de caso sobre la migración a Estados Unidos en un pueblo michoacano*, El Colegio de Michoacán, México, 1986, p. 96.

8. Secretaría de Relaciones Exteriores, *Estudio Binacional México-Estados Unidos sobre Migración*, México, 1997, p. 42.

tes temporales, su volumen, duración promedio de su estancia en Estados Unidos, proporción de emigrantes que envía dinero, promedio mensual de envíos, proporción de emigrantes que hacen transferencias de bolsillo y montos promedios de esas transferencias. Para los emigrantes permanentes: su volumen, tasa de participación en la población mexicana de 15 años y más, proporción de emigrantes que envía dinero a México, promedios mensuales de envíos e información relacionada con transferencias de bolsillo.

Para calcular, en términos muy gruesos, el monto de las remesas de los emigrantes a Guanajuato se recurrió a los datos que presenta Rodolfo Corona a partir de la base de datos de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (Enadid) realizada por el INEGI en 1992, la cual permite trabajar la información con representatividad estadística por estados. En la encuesta se estructuran cuatro modalidades de intercambio migratorio en las que se utiliza como parámetro el tiempo de permanencia: a) emigrantes laborales: se desplazan a Estados Unidos por temporadas para trabajar o buscar trabajo; b) migrantes de retorno: fueron a vivir a aquél país y regresan nuevamente como habitantes de México; c) emigrantes permanentes: fueron a vivir en forma definitiva a Estados Unidos, y d) inmigrantes permanentes en Estados Unidos: nativos de este país que llegan a residir en México. Se toma como referencia a los emigrantes en sus hogares, siendo estos últimos la unidad de análisis; la condición migratoria se cuantifica para distintos tamaños de localidad y a los hogares se asigna un indicador de condiciones materiales y servicios de la vivienda.

Guanajuato tenía 4 192 732 habitantes (4.9% de la población del país), de los cuales 124 905 (7.9% del total nacional) eran emigrantes de retorno y 188 446 (8.3% del nacional) eran emigrantes laborales. El estado es una de las zonas del país de mayor intensidad de migración a Estados Unidos. El total de habitantes del estado vivía en 775 309 hogares, con 5.41 personas por hogar. De 1988 a 1992 los tiempos de permanencia en Estados Unidos fueron de 21 meses para los emigrantes de retorno, de 18 meses para los permanentes y de 8 meses para los laborales. Tres de cada cuatro emigrantes eran hombres y la relación era más clara entre los emigrantes laborales; entre los de retorno que no trabajaron, las mujeres representan la mayoría (60%), lo que destaca su papel de acompañantes. La estructura por edades de los emigrantes laborales son en dos terceras partes adultos jóvenes de 20 a 39 años, en la etapa de mayor productividad, y una parte considerable son niños de 10 a 19 años que acompañan a los que van a trabajar.

La emigración permanente presenta el clásico perfil de la que se efectúa a Estados Unidos: mayor cantidad de hombres, estructura por edades concentrada en los primeros años de la actividad económica (50% entre 20 y 39 años) y la misma distribución por lugar de origen: el occidente de México. Para Guanajuato se identificaron a 89 685 residentes que se fueron a vivir a Estados Unidos entre 1987 y 1992, lo cual implica un promedio aproximado de 18 000 emigrantes por año y una tasa de al menos 4.3 emigrantes anuales por 1 000 residentes. Los 202 039 migrantes laborales o de retorno forman parte de 170 844 hogares, 1.18 migrantes por hogar que representan 20.4% de todos los miembros de sus

hogares. Se formaron cuatro categorías de hogares: los que sólo tienen emigrantes laborales que vivieron en Estados Unidos; los que únicamente incluyen emigrantes laborales puros; los que contienen entre sus miembros emigrantes de retorno que no trabajaron, y los hogares cuyos emigrantes pertenecen al menos a dos de estas modalidades (véanse los cuadros 1 y 2).

Rodolfo Corona señala que los hogares con emigrantes son de mayor tamaño, en términos del número de sus miembros, en particular los que tienen emigrantes de retorno; el porcentaje de incidencia relativa de la migración laboral o de retorno es de 4.8 contra 3 nacional. De los hogares guanajuatenses 22% tiene entre sus miembros al menos un emigrante laboral o de retorno (contra 11.4% del país). En otras palabras, 991 121 guanajuatenses, en alguna época en la fecha de referencia, han dependido (o dependen) total o parcialmente de los ingresos obtenidos en Estados Unidos por alguno de ellos mismos (20.4%) en ocasión de su o sus traslados a ese país.

C U A D R O 1

GUANAJUATO: NÚMERO DE EMIGRANTES POR MODALIDAD MIGRATORIA

	Emigrantes	Porcentaje
Laborales y de retorno	111 315	55.1
Sólo laborales (ML)	77 131	38.2
Sólo de retorno (MRT)	13 593	6.7
Total	202 039	100.0

Fuente: Rodolfo Corona, "Medición de la migración a Estados Unidos a través de la Encuesta de Migración en la Frontera Norte de México (EMIF): el caso de las remesas", ponencia presentada en la Quinta Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México, Ciudad de México, 1995.

El modelo elaborado por Lozano⁹ estima que del flujo total de remesas 58% proviene de emigrantes temporales y 42% de permanentes. Corona¹⁰ calcula que del monto total de remesas, 71.5% lo transfieren los emigrantes temporales y 28.5% los permanentes. La duración promedio de estancia de los temporales fue de 9.04 meses en promedio, lo que da un factor de 0.75, que expresa el tiempo promedio de permanencia en Estados Unidos. Los canales captados por medio de la Encuesta de Turismo levantada por el Banco de México en 1995 arrojan que 39.7% se remitió por medio de órdenes de pago; 27.1% de transferencias electrónicas; 24.4% de giros telegráficos; 8.1% constituyen las remesas en efectivo y en especie, y 0.7% corresponde al envío de cheques personales.

9. Fernando Lozano, *Bringing it Back Home. Remittances to Mexico from Migrant Workers in the United States*, Center for US-Mexican Studies, University of California San Diego, Monograph Series No. 37.

10. Rodolfo Corona, "Medición de la migración a Estados Unidos a través de la Encuesta de Migración en la Frontera Norte de México (EMIF): el caso de las remesas", ponencia presentada en la Quinta Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México, Ciudad de México, 1995.

C U A D R O 2

GUANAJUATO: HOGARES CON EMIGRANTES SEGÚN MODALIDAD MIGRATORIA

	Hogares	Porcentaje
Con migrantes laborales y sólo de retorno	91 228	53.4
Con migrantes sólo laborales	65 503	38.3
Con migrantes sólo de retorno	4 448	2.6
Con dos o más tipos de emigrantes	9 965	5.7
Total	170 844	100.0

Fuente: Rodolfo Corona, "Medición de la migración a Estados Unidos a través de la Encuesta de Migración en la Frontera Norte de México (EMIF): el caso de las remesas", ponencia presentada en la Quinta Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México, Ciudad de México, 1995.

En diversos trabajos se ha documentado que los emigrantes temporales llevan dinero en su viaje de regreso a México, opción conocida como "transferencia de bolsillo". Para ello se requiere conocer el flujo de retorno de estos emigrantes temporales, la proporción de los que realizan envíos, el promedio de dólares remitidos al mes y la parte de emigrantes que efectúa transferencias de bolsillo y su monto.

Lozano hace referencia a la información del trabajo de Massey y Parrado,¹¹ quienes señalan que las dos terceras partes de los emigrantes presentes en México enviaron un promedio de 185 dólares mensuales (a precios de 1995 equivale a 199 dólares); al citar nuevamente a Corona señala que éste estableció que 51% del total de los emigrantes procedentes de Estados Unidos envió dinero a México durante los últimos 30 días de actividad económica. El monto fue de 474 dólares durante el último mes de trabajo, la duración promedio en su lugar de trabajo fue de 8.1 meses y el promedio dado a conocer es de 320 dólares de envíos mensuales a lo largo de un año (328 dólares a precios de 1995). Para calcular el monto de las remesas se consideró el promedio de las dos encuestas reseñadas. Las cifras resultantes, 0.58 como la proporción de migrantes que envía dinero y 264 como el promedio de envíos mensuales a México, están en un rango aceptable si se consideran los resultados de los estudios sobre este campo realizados por la autora de este trabajo.

Para las transferencias de bolsillo, Lozano retoma el trabajo de Massey y Parrado, quienes a partir de los datos captados en la muestra de emigrantes en 18 de las 22 comunidades encuestadas de los estados de Jalisco, Guanajuato, Michoacán y Nayarit durante 1982 y 1992, encontraron que 58% llevó un promedio de 1 087 dólares en su regreso a México (1 166 dólares a precios de 1995). Como no se cuenta con otros cálculos, Lozano considera a estos indicadores para conocer las "transferencias de bolsillo" de los emigrantes temporales (y de los envíos personales).

Para los emigrantes permanentes, Lozano retoma los datos de Corona y Tuirán, con base en la Encuesta de Migración de la

Frontera Norte (EMIF), respecto a las visitas que dichos emigrantes realizan a México durante el año para establecer las transferencias de bolsillo. Esos autores determinan 499 664 emigrantes permanentes que ingresaron a México de abril de 1993 a marzo de 1994.

Del análisis de estas encuestas, más las realizadas por el gobierno de Estados Unidos, Lozano refiere que la proporción de emigrantes ocupados que envió dinero a México disminuyó de 0.80 a 0.70 entre 1987 y 1991. Massey y Parado encontraron que la proporción de emigrantes permanentes que envió dinero a México fue de 0.18; la EMIF dio a conocer que de los 434 378 residentes en Estados Unidos que visitaron México, 36% (156 193 personas) realizó envíos durante su estancia en ese país. Lozano señala que, como el grado de variación de la proporción de emigrantes que envía remesas es muy grande (0.80 el valor más alto y 0.18 el más bajo), consideró pertinente trabajar con la proporción de 0.36 que ofrece la EMIF para la estimación de las remesas enviadas por los emigrantes permanentes. Para el promedio de dólares enviados toma la cifra de 169 dólares, que es el promedio ponderado de las tres encuestas, omitiendo la cifra de 476 dólares mensuales emitida por la EMIF. Para la estimación de las transferencias de bolsillo, la encuesta del Mexican Migration Project señala que una pequeña cantidad de emigrantes permanentes (0.03%) llevó consigo dinero a México. La cantidad promedio fue de 789 dólares en 1990 (847 a precios de 1995).

Conjuntando los datos de los emigrantes laborales y de retorno para Guanajuato proporcionados por Corona con los factores depurados por Lozano, se estimó un total de 377.6 millones de dólares de remesas transferidas por dichos emigrantes (véase el cuadro 3). Éstos representan cerca de 10% del total que Lozano calculó para el país: 3 867.6 millones de dólares.¹²

Las remesas constituyen una fuente de apoyo para el consumo familiar, la mejora de la vivienda y los servicios urbanos básicos y en algunos casos tienen efectos productivos cuando se destinan a la inversión. Esto último depende del grado de desarrollo alcanzado por las localidades, de los lazos económicos entre los miembros de las comunidades y de la importancia de las remesas respecto a otros ingresos de la comunidad.

LOS COSTOS DE LA EMIGRACION Y EL DESARROLLO REGIONAL

Si bien es cierto que la migración ha restado presión al mercado de trabajo, principalmente de los jóvenes, también lo es que ello constituye una pérdida de capital humano, pues los emigrantes salen en la edad económicamente activa y la más productiva; a ello habría que añadir la inversión de la sociedad mexicana en educación, salud e infraestructura social. Sin em-

11. Douglas Massey y Emilio Parrado, "Migradollars: The Remittances and Savings of Mexican Migrant to the USA", *Population Research and Policy Review*, vol.13, núm.1, 1994.

12. Fernando Lozano, "La migración internacional y remesas: cambios en el quinquenio 1990-1995", *Memoria del Coloquio Internacional sobre Migración Mexicana a Estados Unidos*, Guanajuato, México, 9-11 de diciembre de 1996.

C U A D R O 3

GUANAJUATO: ESTIMACIÓN DE LAS REMESAS TRANSFERIDAS POR LOS EMIGRANTES LABORALES Y DE RETORNO

Emigrantes laborales y de retorno	202 039
Proporción de emigrantes que envía dinero	0.59
Dólares enviados por trabajador al mes	264
Remesas recibidas en Guanajuato	377.6

bargo, al no haber en México opciones favorables para evitar que emigren, el costo de oportunidad tiende hacia la búsqueda de trabajo en Estados Unidos, principalmente por el diferencial del pago recibido por su trabajo y por el "rendimiento" de las remesas determinado por el tipo de cambio del peso con el dólar. Pero lo más importante es que hay demanda de mano de obra mexicana en aquel país, aunque en algunos casos la emigración de PEA afecta al alza el costo de la mano de obra en la región. Asimismo, el hecho de que las familias de emigrantes logren su residencia en Estado Unidos ha redundado en el abandono de hogares en las comunidades rurales. Asimismo, la migración de las mujeres jóvenes en compañía de sus esposos, ante la probabilidad de incorporarse al mercado laboral estadounidense, ocasiona que la población infantil se reduzca, al grado de que las escuelas tendrán que cerrar por falta de alumnos.

Cada vez es más temprana la edad de la primera salida de los hombres hacia Estados Unidos, lo que afecta dos procesos sociales: se incrementa la deserción de los hombres en los estudios de secundaria y decrecen de manera notable las oportunidades de las mujeres jóvenes para casarse. También hay una relación muy directa entre la edad de salida y el retorno a la comunidad de origen; los emigrantes de mayor edad que dejaron a la esposa sí tienen la expectativa de regresar, en tanto que los más jóvenes rechazan la idea de retornar e incluso no piensan visitar a la familia. Cabe señalar que algunos emigrantes residentes viajan a México en busca de atención médica, pues es más barato que en Estados Unidos. Éstos son algunos de los aspectos que pueden influir, en el largo plazo, en el fortalecimiento o la debilidad de las redes del proceso migratorio y con la comunidad de origen.

Entre los emigrantes que regresan e invierten en Guanajuato, muchos son "socios" del patrón estadounidense, el cual desembolsa el dinero y el exemigrante funge como administrador de la empresa. Las empresas elaboran prendas de vestir (deportiva) y operan como maquiladoras y aunque generan empleos

—básicamente femeninos— la paga no constituye una alternativa a la emigración.

La importancia de las remesas ha conducido a que el gobierno estatal cree un programa financiero y otro productivo. Mediante el primero se pretende establecer un fondo de inversión conjunta entre remesas de emigrantes y apoyo gubernamental estatal: por cada dólar remitido por los emigrantes el gobierno del estado pondrá dos, lo que daría lugar a un fondo de desarrollo para las comunidades de origen de los emigrantes que entraran en el programa. Éste se denomina Mi Comunidad, está vinculado con el anterior en cuestión de financiamiento, y consiste en el establecimiento de 10 maquiladoras con una inversión inicial de 120 000 dólares que serían aportados por mitad entre el gobierno estatal y los emigrantes que desearan invertir (véase el cuadro 4).

C U A D R O 4

GUANAJUATO: PROGRAMA DE INSTALACIÓN DE MAQUILADORAS

Municipio	Proceso	Emigrantes	Empleos	Empresa
Ocampo	Terminada	Chicago	40	-
Cupareo	Terminada	Elgin, Illinois	50	De Galial, S.A. de C.V.
Tigre	Terminada	Arvin, California	50	Evelia Oviedo y Sport Jim's
Cuerámara	Terminada	Los Ángeles	40	The Moss
Jerécuaro	Terminada	Greenfield	50	Sports Jim's
P. San Germán	Capacitación	Los Ángeles	100	-
El Timbinal	Capacitación	Napa, California	100	-
Parangarico	Capacitación	Napa, California	100	-
Gachupines	Determinar	Guadalupe	-	-
Salvatierra	Terminada	Chicago	50	Sports Jim's
Dr. Mora	Determinar	Atlanta	-	-
M. Doblado	Determinar	-	-	-
Dolores Hidalgo	Capacitación	San Antonio	80	-
Apaseo el Grande	Determinar	N. Braunfels	-	-
Magallanes	Capacitación	Habra, California	80	-
Dolores Hidalgo	Determinar	Chicago	-	-
Maravatío	Comprar	Chicago	-	-
San Pedro	Determinar	San José, California	-	-

Fuente: Gobierno del Estado de Guanajuato, Dirección de Atención a Comunidades Guanajuatenses en el Extranjero.

Por último, es pertinente señalar que para tener una idea más cercana del efecto de las remesas en la economía local y regional se precisan estudios como los que desarrollan Jean Papail y Jesús Arroyo,¹³ quienes investigan el efecto de la reinserción de los exemigrantes en el mercado de trabajo y en la economía regional en ciudades medias de Jalisco, Zacatecas y Guanajuato. Este tipo de trabajos ampliarán el conocimiento sobre los efectos económicos de las remesas de los emigrantes, lo que permitirá comprender de mejor manera su función en el desarrollo regional de los estados tradicionalmente expulsores de trabajadores al extranjero. (2)

13. Proyecto de investigación titulado "Los dólares de la migración y su impacto en la reinserción laboral de ex-migrantes en ciudades medias", ORSTOM-INESER, Universidad de Guadalajara, México, 1999.